

Jeisil Aguilar
Santos

Orígenes y el discurso
de la nación ausente

IE

El nacionalismo de los años cuarenta y cincuenta en Cuba posee como característica esencial, en el ámbito intelectual y artístico, la recurrencia a la ausencia de la nación y la búsqueda de un ideal que rebasa la corrupción ética y a la vez cultural de esta etapa de la República cubana. La obra de los origenistas circunda «impotencia para penetrar en un pasado que no existe».¹ La falta de un proyecto nacional digno es la potencialidad que encuentran los origenistas para fundar una nación desde la poesía. Ya en *Espuela de Plata* manifiestan esta defensa de la poética de la historia frente al «hormiguero de la política y el periodismo».² Proponen enfrentar la frustración republicana, común en la obra de la *Revista de avance*, con el renacimiento, con la vuelta a los orígenes, con la resistencia moral. Es por esta razón que Lezama habla de una sustancia hispánica que posee la misión de hacer de la «decadencia una plenitud, no esconderse, aun prefiriendo los escondrijos, sino participar con ciega seguridad de vencimiento (...)».³

¹ José Lezama Lima: «Después de lo raro la extrañeza», *Orígenes*, II (6): 51, La Habana, 1945.

² *Espuela de Plata*, 1939.

³ José Lezama Lima: *Analecta del Reloj*, Ediciones Orígenes, La Habana, 1953, p. 241.

Es fundamental recordar que la teoría del nacionalismo, que no es otra cosa que la teoría al respecto de la definición de la nación, plantea la búsqueda de la nación ausente. Precisamente en esa ausencia de los valores nacionales, que en el caso de *Orígenes* es la ausencia de tradición y densidad histórica, se justifica la necesidad de crear un orden nuevo, una nación. Esta búsqueda, que evidencia una postura nacionalista puesto que se relaciona a los presupuestos teóricos de esta ideología, es evidente en la obra de los origenistas en diversos niveles, de manera explícita en ocasiones y otras no tanto. María Zambrano en *La Cuba secreta* dice que la poesía de esta generación es una poesía de la *contra-angustia*, una poesía que viene a llenar ese vacío de una Cuba que aún no nace.⁴ Para entender esta proyección y analizar críticamente, desde la ideología nacionalista, la batería metafórica del discurso origenista hay que entender su amplio marco referencial y su relación con otros grupos de su etapa.

Un ejemplo de esta representatividad que se puede identificar en el discurso del grupo está en la obra de Virgilio Piñera, uno de los principales autores de la revista. En el texto *Poesía y prosa* de 1944, Cintio Vitier analiza la obra de Virgilio Piñera. Es un texto que exalta la fuerza narrativa y poética de la obra piñeriana como parte de la última generación de poetas cubanos de la República. En este sentido, Virgilio es miembro de esa generación, de la que también forman parte Cintio y Lezama, nombrada por el primero generación empeñada en un trabajo amargo de fecundidad lejana, empeñada en el replanteamiento radical de nuestros materiales y medios expresivos, abarcadora de toda la dimensión ontológica del drama histórico de la isla.

La obra de Virgilio, principalmente dramática, aunque también desarrolla el cuento y la poesía, es una de las más ilustrativas de la sociedad cubana de esa etapa. En *La isla en peso* el poeta dice: «Pueblo mío tan joven, no sabes ordenar, Pueblo mío, divinamente retórico, no sabes relatar. Como la luz o la infancia aún no tienes rostro». Una muestra inequívoca de que Virgilio también compartía esa visión de la ausencia de la nación cubana, de la ausencia de las esencias cubanas en el arte, de una realidad desarticulada, que no es negada solo en sus recursos y resultados sino en su mismo nacimiento.⁵

⁴ *Orígenes* 20(3), 1948.

⁵ Cintio Vitier: «Poesía y Prosa», *Orígenes* (5), 1945.

José Rodríguez Feo, como el resto de los origenistas, en diversos niveles y estilos, manifiesta esta búsqueda de valores nacionales ausentes, y de la tradición cultural necesaria a esta nación. Esta búsqueda de la tradición más que búsqueda es creación, porque allí donde no existe la nación digna, los origenistas ven la necesidad de nacimiento, de creación, de origen, «*de llenar la nada con el vacío*».⁶

La República era un vacío para los origenistas, algo que debía llenarse, lo que significaba una negación de sus instituciones y sistema. Es por esta razón que los origenistas se embarcan en llenar esos espacios vacíos re-escribiendo rastros. En ese sentido los cuadernos⁷ *Extrañeza de estar* (1944), *Las miradas perdidas* (1951) y *En la calzada de Jesús del Monte* (1949) juegan un papel fundamental.

Esta intención de búsqueda y creación de una nación inexistente, que refiere la ausencia de los valores nacionales, de una tradición digna, es evidente desde los mismos propósitos del grupo. El Padre Gaztelu plantea que:

El propósito principal del grupo era construir, frente a un estado «corrupto», otro estado más sólido, perdurable y ético, que pudiera resistir a la desintegración nacional que muchos percibían en el ambiente de frustración, corrupción y escepticismo político y también en gran parte social que predominaba en aquella época en nombre de los estratos sociales de la Isla.⁸

La corrupción en la república burguesa para los origenistas es cuestión progresiva que se agrava con cada gobierno.⁹ La corrupción política y la degradación en los gobiernos de turno,

⁶ *Diario* de Lezama Lima, 1939.

⁷ Estas obras poéticas son fundamentales en la articulación de las teorías origenistas en las que el discurso metafórico se dirige a la ilustración de una nación posible y por construir.

⁸ Monseñor Ángel Gaztelu: «Carta a la Sra. Aimée Labarrere de Servitje», en *Orígenes y la vanguardia cubana*.

⁹ A la honradez municipal y foradada de los primeros años republicanos, ocasional y pintada, desde luego, pues si en aquellos venturosos años eran diez las familias que salieron beneficiadas de empréstitos y contratos, hoy son cien las que salen de cada Gobierno girando contra su propio banquero, que es la hacienda pública. En «Señales: la otra desintegración», *Orígenes*, Tomo VI, Número 21, 1948, p. 60.

son los asuntos que Cintio trata en el prólogo a su texto *Cincuenta años de poesía cubana*. Al respecto, Vitier plantea que una de las razones y manifiestos de la generación de *Orígenes* se encuentra precisamente en la necesidad de enfrentar la circunstancia social y política de Cuba. Manifiesta que su generación, la de *Orígenes*, es una «generación desinteresada ya de la comedia política postmachadista, y empeñada no tanto en “avanzar” como en sumergirse en busca de los “Orígenes” (oscuros e inalcanzables como son siempre los fundamentos vitales últimos) de nuestra sensibilidad creadora».

Esta distancia que encuentran los origenistas entre su obra y los intereses y la política cubana de la etapa, concierne a una brecha en la historia que para ellos es verdadera y se basa en la trascendencia de la cultura, sus mejores tradiciones y hombres, y la historia civil. De esta forma Cintio Vitier plantea que la historia de la expresión, aquella que ellos consideran la verdadera porque es expresada en la cultura, no es ajena a la historia civil, en parte se nutre de ella, pero tiene además sus propios derroteros. Esta es una expresión interesante de la manera en que los origenistas conciben la diferencia, y además la historia. Dan por hecho que una historia que no es expresada en el arte, en la cultura, no es una historia válida o por lo menos no es la historia que ellos consideran importante, porque es la historia expresada la que acaba «siempre rindiendo una verdad histórica esencial para sus contradictores o herederos».¹⁰

El Estado, otro de los elementos importantes en la concepción de cualquier proyecto nacional, juega un papel fundamental en esta situación que los origenistas manifiestan como recurrente: este vacío y desintegración republicana. Para Lezama la desintegración republicana afectaba la cultura tanto más que al Estado:

no confundíamos la nación, que es acarreo, trabajo madreporario formado por el bandazo de la marea, donde el azar extrae un destino y lo evidencia, con el estado, que es toma de poder, irrupción, estreno de una generación, chispa energética que contrae la masa y la cruje derivando nuevas irradiaciones...¹¹

¹⁰ Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, 1958.

¹¹ Carmen Berenguer Hernández y Víctor Fowler Calzada: *José Lezama Lima. Diccionario de Citas*, Casa Editora Abril, La Habana, 2000, p. 92.

En este sentido la imagen política de *Orígenes* en vez de sublimar la ausencia de signos nacionales, intenta remplazar poéticamente un Estado sin proyección. Los origenistas manifiestan que la sociedad cubana no necesita cambios en el estado de cosas, sino un cambio radical, una sociedad nueva, que se alce sobre la anterior en un estado ideal, en un ideal social «no a la altura de la nación, indecisa, claudicante y amorfa, sino de un estado posible, constituido en meta, en valores de finalidad que uniese la marcha de las generaciones hacia un punto lejano pero operante, futuridad entrañada por un presente tenso con el arco poblado por una elástica energía».¹²

La ausencia de la nación es la ausencia de la soberanía real, y por demás la corrupción de la ética y la cultura, desviada hacia asuntos superficiales a partir de los años 20. Zambrano refiere también el papel de la cultura en esta construcción simbólica de lo nacional, específicamente de la poesía como escenario de la patria antes que de lo nacional. Esto es evidente en el texto *La Cuba secreta*, una de las obras aparecidas en *Orígenes*, de más peso poético y también ilustradora de un pensamiento convergente al respecto de lo nacional. De la misma forma que para Zambrano la poesía y sus propuestas son anteriores a la nación en Cuba, para la teoría del nacionalismo este es anterior a la nación. De esta forma plantea: «y si la patria del nacimiento nos trae el destino, la ley inmutable de la vida personal, que ha de apurarse sin descanso — todo lo que es norma, vigencia, historia —, la patria pre-natal es la poesía viviente, el fundamento poético de la vida, el secreto de nuestro ser terrenal». Así culmina Zambrano en *La Cuba secreta*: «¿Será que Cuba no haya nacido todavía y viva a solas tendida en su pura realidad solitaria?».

Este despertar poético hacia lo social supone una construcción mucho más allá de lo meramente cultural y de ello son conscientes los origenistas. Esto es fundamental porque es aquí donde se hace más claro que las propuestas de *Orígenes* rebasan lo artístico y se proyectan como soluciones hacia la práctica social y también política del país. Desde la misma visión de los origenistas del papel de la poesía y el arte en general se entiende esta comprensión de su propia trascendencia y posible impacto:

¹² José Lezama Lima: «Recuerdos: Guy Cisneros», *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Número 2, Año 79, mayo-agosto, 1988, p. 26.

La poesía, lo que ya se puede llamar con evidencia los poetas de la generación de *Espuela de Plata*, querían hacer la tradición, es decir, reemplazándola, donde no existía; querían hacer también profecía para diseñar la gracia y el destino de nuestras próximas ciudades. Querían que la poesía que se elaboraba fuese una seguridad para los venideros. Si no había tradición entre nosotros, lo mejor era que la poesía ocupara ese sitio y así había la posibilidad de que en lo sucesivo mostráramos un estilo de vida. («Después de lo raro la extrañeza», en *Orígenes*, tomo II, número 6, 1945)

Como se puede ver no es un tema de expresión simplemente, es una intención de creación, de sustitución de un discurso y una realidad imperante por un discurso literario que propone, que ocupa un lugar, que reemplaza, que «funda sus ciudades idénticas a las visibles, pero saturadas por el hambre de verdad y de sentido».

Para los origenistas la poesía tiene por objetivo la búsqueda de la experiencia esencial y allí donde reside «la causa de todas nuestras miserias nacionales y personales, adquiere en la sed poética la forma de una nostalgia, pero a la vez exacerba hasta la incandescencia el imperativo de no contribuir a la caída, de no colaborar, ni de lejos, ni por sombras de sombras, con la frustración, el compromiso y la facilidad».

El tema de creación de la nación, que parte de la ausencia de la misma en el caso cubano, que propone a su vez un ideal nacional, es tratado como un proceso creativo que tiene que ver con la fecundidad propia del arte y de la poesía como parte de este. Lezama en *Coloquio con Juan Ramón Jiménez* manifiesta una de las primeras y más importantes intenciones del grupo y la publicación: *integrar el mito que nos falta*.

En varios textos el grupo *Orígenes* declara su manifiesto, sus intenciones hacia el arte y el impacto social del mismo. Estas declaraciones se encuentran tanto en la revista como en entrevistas, cartas y textos posteriores. El propio Lezama plantea en carta a Mañach que «a Orígenes solo parecía interesarle las raíces protozoarias de la creación, la propia norma que lleva implícita la riqueza del hacer y participar. Sus pronunciamientos no se reducían a la simpleza del manifiesto o índice marmóreo que en su humoresca señala un camino y un camino. Decir lo

dicho solamente por sus propias huellas, que fuese su progresión lo que quedase de su flecha...», y luego continúa: «No podíamos mostrar filiación, mi querido Mañach, con hombres y paisajes que ya no tenían para las siguientes generaciones la fascinación de la entrega decisiva a una obra y que sobrenadaban en las vastas demostraciones del periodismo o en la ganga mundana de la política».¹³

El remplazo de esta realidad corrupta y sin ética es también una de las misiones de esta unión que comienza en la amistad pero que se extiende a un interés ideológico por la nación y su destino. Una realidad cada vez más insostenible en la república se convierte en un escenario de «caos consecuente de la desintegración...falta de lazos históricos, de sentido arquitectónico de la nación, de metas a llenar por las generaciones».¹⁴

Cintio Vitier, quien se encargó de recoger la historia de los origenistas y su obra, declara la relación entre la obra artística en que los origenistas se empeñaron y lo que él llama el *drama histórico de la isla*. Plantea que la generación a que pertenece, esa generación de *Orígenes*, se encuentra empeñada en «un trabajo amargo y de fecundidad lejana y en el replanteamiento radical de nuestros materiales y medios expresivos». En ello existe también una intención comunicacional, no solamente una práctica intimista, una intención de producción y promoción interna, sino una apertura hacia el problema nacional cubano. En esta postura, como en otras antes tratadas se muestra una vez más el nihilismo de este grupo que se considera y expresa como *imprescindible y fértil tabla rasa*. Aunque al respecto el mismo Vitier plantea que esta misma consideración no tiene nada que ver con ninguna especie de irreverencia o iconoclasticismo; el encaramiento de un perfil telúrico que nos arrecia como única o devoradora esfinge (*Cintio Vitier: "Virgilio Piñera: Poesía y prosa"*, *Orígenes*, abril de 1945).

Para los miembros de *Orígenes* uno de los elementos más importantes en la construcción de la *nación que nos falta* es el tema de la ética. Este es uno de los centros alrededor de los que circunda la obra de los origenistas, puesto que los mismos de-

¹³ Citado en Cintio Vitier: *Para llegar a Orígenes*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1994, p. 67.

¹⁴ José Lezama Lima: *Diarios*, Era, México, 1994, pp. 107-108.

sarrollan una propuesta ética-estética que traduce sus razones en metáforas poéticas. Aquí regresa nuevamente el tema de la obra martiana, en la que buscan los origenistas la justificación de su propuesta, puesto que la misma es considerada *ejemplo mayor de una actitud, de una forma estética y cordial que hemos perdido*. (*Orígenes*, abril de 1945, «Virgilio Piñera: *Poesía y Prosa*»)

El proyecto nacional origenista se expresa a partir del presupuesto de que la nación no existe porque no son reconocidos ni respetados los altos valores de la misma, que a su vez son situados como expresión primera y prácticamente única en la obra de José Martí. También en este sentido en el quehacer de *Orígenes* se encuentra una referencia a la nación traicionada, cuestión común en la obra intelectual de la etapa. Vitier en «El Pen Club y Diez poetas cubanos»¹⁵ plantea «que el centro mismo de nuestro fervor ha sido el hallazgo de una realidad cubana universal, la provocación de nuestra sustancia más dura y resistente...» Este hallazgo que los origenistas se atribuyen en su obra, es tal en cuanto plantean la inexistencia de una tradición digna en Cuba a partir del distanciamiento de la realidad nacional de los orígenes, el irrespeto a la historia y los padres fundadores de esta, en el caso cubano de José Martí.

Esta distancia de los orígenes hace que el destino del país sea cada vez más incierto, «más irreal...obligado a vivir en una especie de apartamiento clandestino, a superar incluso los límites de secreto en que normalmente acontecen las iluminaciones».

Una de las manifestaciones más claras de desacuerdo, en el caso de los origenistas, con la circunstancia social de Cuba es expresada por Lezama cuando plantea en carta abierta a Mañach que los origenistas son parte de una generación que se siente ahogada por la «realidad tatuada de la imagen que no penetra en la historia»; de tal forma el irrespeto de esta, de la historia, de sus principales hechos y personalidades no es más que el primer paso de una crisis cultural que según el líder de *Espuela de Plata* niega la propia evolución de la historia cubana: «Lo que fue para nosotros integración y espiral ascensional en el siglo XIX, se trueca en desintegración en el XX. ¿Por qué accedió así? Las aspiraciones bolivarianas, las guerras del 68 y del 95, Martí, la propaganda autonomista, eran proyecciones que

¹⁵ En *Orígenes*, Nro. 19, 1948.

no han tenido par en el medio siglo subsiguiente. Y en verdad que eran necesarias, pues su ausencia motivó el desplome y la intimidación en el siglo xx» («Señales...», en *Orígenes* 21, 1949).

Esta desintegración que refiere Lezama es nombrada por Rodríguez Feo: «ausencia de cohesión histórica y de una tradición cultural que tenga alguna relación con la persistente indisciplina intelectual y artística de nuestros mejores escritores». Esta es una hipótesis interesante de José Rodríguez Feo en la que vale la pena detenerse y profundizar. Plantea que existe una *provechosa relación* entre las luchas por la independencia o los esfuerzos por alcanzarla y la literatura que surge en esos momentos, habla entonces de una pasión patriótica, no literaria, «que transfigura las mejores creaciones de un Saco, de un Heredia, de un Martí, otorgándoles un sentido más noble y humano». Para Rodríguez Feo existe una relación, que no es eventual sino constante y esencial, entre la frustración política y «el hondo pesimismo que tiñó en lo más profundo el alma del cubano y aminoró toda posibilidad de creación en nuestros jóvenes artistas».¹⁶

Esta relación ha permitido que el proceso de desintegración que se acentúa con la fundación de la república frustre lo mejor de la tradición artística cubana, dejando una producción, que para Rodríguez Feo es mediocre, superficial y banal. Expresión de un paraíso «ficticio entrevisto por ojos engañados». Aquí se está refiriendo Feo a los vanguardistas, a los que cataloga como cultores de una poesía de moda, reflejo «indirecto de una modalidad norteamericana». Para José Rodríguez Feo esta expresión vanguardista, no solo es superficial o no es superficial de manera ingenua sino que constituye una *desfiguración del alma nacional*, una *pasión por la parcialidad* que usurpa y sustituye la inteligencia crítica y creadora: «Es la ausencia de esta inteligencia de imaginación creadora lo que explica en último instante la pobreza de nuestras letras».¹⁷ En lo anterior demuestra Rodríguez Feo una comprensión del papel de la cultura y de la relación de re-creación que media entre esta y la realidad social. Sin embargo, recurre nuevamente a la postura nihilista que niega el papel de las generaciones precedentes de la república y con

¹⁶ Rodríguez Feo, en «Los cuentos cubanos de Lino Novás Calvo», *Orígenes* III, Número 12, 1946, p. 26.

¹⁷ ídem.

ello la trascendencia de obras ilustradoras de la realidad de la isla como es el caso de los textos de Ortiz, Roig, Mañach, etc. Esta producción intelectual, junto con la obra narrativa y poética republicana previa a *Espuela de Plata*, es negada hasta tal punto que el propio Rodríguez Feo plantea que «una novela o una poesía que ahonde y desentrañe las misteriosas esencias que nos componen será la lección más fecunda y edificante para la nación».¹⁸

Volviendo a la teoría de la nación traicionada, que se relaciona sin dudas a las ideas de Rodríguez Feo sobre la generación vanguardista y su papel en la historia de la isla, los origenistas encuentran que su aporte en el hallazgo de la realidad universal es la solución, puesto que es «la provocación de nuestra sustancia más dura y resistente».¹⁹ Una invocación de los símbolos que ellos encuentran como símbolos verdaderos, símbolos esenciales, imágenes históricas, es la solución para invocar esa nación que aún no existe. Para *Orígenes*, el remedio a la «falta de imaginación estatal, que es la ausencia de una proyección o impulsión por zonas más espléndidas «... tendrá que brotar de creación y de imagen»,²⁰ pues para ellos «el remolino de una imagen encarna el dominar la materia que se configura en símbolo. Por lo que se hace necesario crear la tradición por futuridad, una imagen que busca la encarnación, su realización en el tiempo histórico, en la metáfora, que participa».²¹

La obra intelectual de los origenistas, que no es homogénea sino convergente, es recurrente en esta manifestación de la ausencia de la nación cubana, a partir de varios presupuestos, como la nación traicionada, la nación que no ha nacido, la nación frustrada y la nación desintegrada. En todos los casos la expresión de esta ausencia se fundamenta en una frustración política evidente en la etapa y en la carencia de lo que ellos llaman densidad histórica. La respuesta de los origenistas ante esta realidad es la búsqueda en la tradición digna que ellos solo encuentran en algunos exponentes de la cultura cubana que han manifestado determinada universalidad y comprensión de

¹⁸ Rodríguez Feo, en «Los cuentos cubanos de Lino Novás Calvo», *Orígenes*, Tomo III, Número 12, 1946, p. 26.

¹⁹ Cintio Vitier, en «El Pen Club y los Diez poetas cubanos», *Orígenes* Tomo V, Número 19, 1948, p. 41.

²⁰ *Orígenes*, Tomo VI, Número 21, 1948, p. 60.

la trascendencia. No así en aquellas generaciones que solo han manifestado la cultura de manera superficial, como un espejo amañado de una realidad que no es, según los de *Orígenes*, colorida y feliz.